

PADRE MARÍA-EUGENIO DEL NIÑO JESÚS
Carmelita y Fundador del Instituto Notre-Dame de Vie

Hoja Informativa - nº 5 - Primer Semestre 2002

P resentación

El tema de esta nueva hoja informativa es una presentación de la obra escrita más importante del Padre María Eugenio del Niño Jesús: *Quiero ver a Dios*. Este libro ha sido definido como una «Suma de Teología Espiritual», síntesis de la enseñanza de los tres Doctores que el Carmelo ha dado a la Iglesia: Santa Teresa de Jesús, San Juan de la Cruz y Santa Teresa del Niño Jesús de la Santa Faz.

Actualmente, se encuentra en imprenta, una nueva edición revisada de la traducción en castella-

no. Posiblemente la puesta a la venta, coincida con el momento de llegada de esta hoja a sus manos. A través de estos sencillos artículos intentaremos acercar un libro que por su tamaño y la densidad de su contenido teológico, podría dar la impresión de estar reservado a un público de élite y ¡nada más lejos de esto!. *Quiero ver a Dios* nace de la experiencia del encuentro con el Dios Vivo y tiene como objetivo iluminar y alimentar la vida cristiana en su doble aspecto de oración y apostolado.

Quiero ver a Dios no es un título cualquiera, es el fruto de un doble encuentro: encuentro de un joven carmelita con la gratuidad del Amor de Dios que quiere darse y encuentro con los hombres y mujeres de su tiempo, deseosos de dejarse iluminar por una luz en su camino hacia el Infinito.

Esta hoja informativa se distribuye gratuitamente. Quienes deseen ayudar, con su aportación económica, a los gastos de edición y de la causa de beatificación del padre María Eugenio, pueden mandar sus donativos a:

Postulación Notre Dame de Vie 2090 0253 10 0040208435

Agradecemos a nuestros lectores que nos remitan los nombres y las señas de las personas a las que piensen que les agradaría recibir esta hoja informativa o estampas con la oración.



P. María Eugenio de la Cruz

Vamos a dejar hablar al padre María-Eugenio sobre su libro: “se imponía presentar en toda su integridad el testimonio y enseñanza de los Maestros Reformadores del Carmelo; evitando aprisionarlos en un sistema o al servicio de una tesis; desaparecer uno para dejarles hablar a ellos mismos; recoger sus afirmaciones, esclarecerlas y adaptarlas a las necesidades de nuestro tiempo. Hemos elegido como guía a Santa Teresa de Jesús, por ser ella la que nos muestra, en el “Castillo Interior” el proceso integral de ascensión del

«Quiero ver a Dios es el fruto de encuentro de un carmelita con la gratuidad del Amor de Dios y con una humanidad deseosa de dejarse iluminar por una luz en su camino hacia el Infinito»

alma.... Para las distintas etapas y en aquellos pasajes más difíciles enlazamos con el testimonio de San Juan de la Cruz....La división en “Moradas” nos permite también apreciar mejor el itinerario de Santa Teresita del Niño Jesús y la sencillez de su camino espiritual”.

Quiero ver a Dios, escrito originalmente en lengua francesa, ha sido traducido y publicado en español, inglés, alemán, italiano y polaco. Se está traduciendo en portugués y en chino.

Este libro publicado, por primera vez, hace algo más de cincuenta años, sigue estando de plena actualidad para todos aquellos, que quieran avanzar en una vida de intimidad con Dios y de compromiso apostólico y entrega a los hermanos.

Quiero Ver a Dios

Un poco de historia

A través de estas líneas, trazaremos la concepción de la obra *Quiero ver a Dios*.

En el año 1929, siendo prior del Convento de “Petit Castelet”, en Tarascon, Sur de Francia, un grupo de Marsella se dirige al padre María-Eugenio. Estas personas, procedentes de diferentes ambientes intelectuales y sociales, tienen un mismo interés: el deseo de Dios y de conocer los caminos que conducen a Él. El padre acepta la invitación y de forma regular se encontrará con el pequeño grupo en Marsella, para responder a sus interrogantes y resolver sus dudas con la experiencia doctrinal de los santos del Carmelo, particularmente de Santa Teresa de Jesús.



Escritorio del padre María-Eugenio

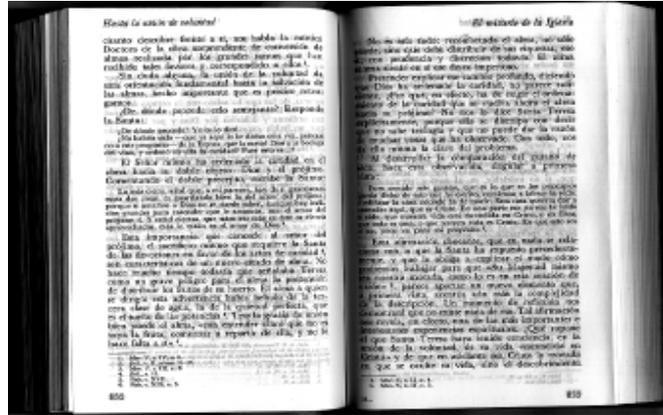
Estos encuentros eran similares a nuestros actuales grupos de oración. Comenzaban con una charla, después algunas preguntas sobre la enseñanza recibida y finalmente, un tiempo de oración silenciosa. El padre María-Eugenio daba una gran importancia a este tiempo de oración, que permitía a los participantes poner en “práctica lo aprendido en la teoría”.

Muy pronto, el padre se da cuenta de la importancia de poner por escrito la enseñanza oral, de

forma que llegue a un público más amplio. Presente que su auditorio desea algo más que unos consejos, que necesita descubrir todo el conjunto del itinerario espiritual. Decide presentar una exposición clara y ordenada, de la experiencia de los Santos del Carmelo, como con ellos mismos nos la han descrito. El padre María-Eugenio se apoya en sus escritos, citando abundantemente los textos, piensa que lo mejor es un contacto directo con los maestros.

Quiero ver a Dios nace de estos encuentros de Marsella y a partir de 1932, de los encuentros en Notre-Dame de Vie, donde el padre seguirá impartiendo sus enseñanzas. Nunca se cansará de transmitir la ciencia espiritual del Carmelo en ambientes muy variados: en conventos y salas de conferencias, para religiosos y laicos, en Europa y en otros lugares del mundo. Desapareciendo siempre, para dejar hablar a los santos, pero sin quererlo, añadiendo su propia experiencia espiritual.

Todos los testimonios de la época son unánimes: esta obra surgida del doble encuentro con Dios y con sus contemporáneos, nace de la Vida, da la Vida y el deseo de



«Quiero ver a Dios»

compartir esa Vida. Las conferencias una vez escritas, guardan la autenticidad de una experiencia vivida y cada uno puede encontrar respuesta a las dudas de su interior.

La primera edición de la obra consta de dos partes separadas en volúmenes diferentes. En 1949, aparece la primera parte titulada: “*Quiero ver a Dios*”. En 1951, se publica la segunda parte: “*Soy hija de la Iglesia*”. Las dos partes se unen para aparecer como un solo libro, con el título *Quiero ver a Dios*.

Para el padre María Eugenio, son partes inseparables, ya que ambas expresan la doble aspiración de Santa Teresa de Jesús: “*Quiero ver a Dios*” es el grito fundamental del alma de Teresa y la clave de



Padre María-Eugenio 1954

su vida. “Soy hija de la Iglesia” es el resultado de la vocación que lega a sus discípulos y expresa la fecundidad de su amor. Estas dos frases resumen toda la espiritualidad teresiana: el grito de la niña que sabe que para ver a Dios debe morir (recordamos el episodio de Teresa y su hermano Rodrigo escapándose para ir a tierra de moros) y el grito de la Madre que al final de su vida, se ofrece con todas sus fuerzas a la Iglesia.

Toda la historia de *Quiero ver a Dios* se encuentra dentro de este doble movimiento: la obra comienza describiendo el Castillo Interior

y la presencia de Dios en el centro del alma y acaba evocando a la persona que llega a la plenitud de la santidad, en unión completa con Cristo y con su Iglesia.

Todo discípulo de Jesús sigue su doble mandato “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y al prójimo como a ti mismo”.

Esta es la actualidad de *Quiero ver a Dios*, ayudar a vivir el Evangelio, ya que toda vida cristiana auténtica tiene este doble movimiento: acción y contemplación bien unidas.

ORAMOS

con el
Padre María-Eugenio

El ejercicio de la vida en el amor

Hemos utilizado la traducción de la 3ª edición de Ed. El Carmen. Vitoria 1969.

LA ORACIÓN ES EL
EJERCICIO DE LA VIDA ESPIRITUAL.

.....Es un camino que se abre luminoso y práctico, ante todas las almas que aspiran a penetrar en las profundidades de la intimidad divina, aun cuando estén dedicadas a obras de apostolado.....(pg.74)

Dirigirse hacia Dios es ya prácticamente un ejercicio de oración, puesto que ésta, comercio de amistad con Dios, no es otra cosa que un movimiento filial de la gracia hacia nuestro Padre celestial. Nada, al parecer, más fácil y sencillo, que entregarse a este instinto



filial de la gracia y, por consiguiente, nada más fácil que hacer oración.

Pero este movimiento filial ha de ser regulado, iluminado y sostenido. Debe ser suficientemente fuerte para arrastrar consigo todas nuestras energías, debidamente continuo para vivificar todos nuestros actos, suficientemente profundo para posesionarse de toda nuestra alma y trasvasarla en Dios por medio de una oración transformante.

La oración pone en actividad las facultades naturales y las potencias sobrenaturales. Constituye una de las más delicadas artes, que re-



quiere una técnica y que no se aprende sino con el ejercicio perseverante realizado mediante disposiciones sobrenaturales y una larga paciencia.....(pg 215).

LA ORACIÓN ES UN INTERCAMBIO DE AMOR CON DIOS

Dios es Amor. Nos ha creado por amor, nos ha rescatado por amor y por amor nos destina a una unión estrechísima con Él. Dios

Amor está presente en nuestra alma, con una presencia sobrenatural, personal, objetiva. Está en ella, en actividad constante de amor, como hoguera que irradia constantemente su calor, como sol que no cesa de difundir su luz, como fuente siempre desbordante.

Para salir al encuentro de este Amor que es Dios, contamos con la gracia santificante, de la misma naturaleza que Dios, amor, por tanto como Él. Esta gracia que nos hace sus hijos es una aptitud a la unión, al intercambio o al trato íntimo con Dios..... Dios Amor, siempre en acción, nos solicita y nos aguarda.. Pero Dios es inmutable; es, por tanto, nuestro amor el que ha de remontarse hacia Él. La orientación de este amor nuestro hacia Dios, la búsqueda amorosa del mismo, el encuentro de nuestro amor con Dios-Amor, el trato afectuoso que se establece a continuación: he aquí lo que es la oración para Santa Teresa de Jesús. (pg75)

EN LA ORACIÓN, LA FE AMOROSA BUSCA A DIOS.

El intercambio de amistad con Dios durante la oración no se llevará a cabo sino por la fe. Siendo la fe el único medio próximo y pro-

**«Dios es Amor.
Nos ha creado por amor,
nos ha rescatado por amor
y por amor nos destina
a una unión estrechísima
con Él.»**

porcionado para la unión con Dios, la actividad del alma en la oración será una fe amorosa que busca a Dios, y pudiera muy bien considerarse toda ella como una sucesión de actos de fe. Consecuentemente, si en medio de la sequedad y de la impotencia, se ejercita el alma en realizar fielmente actos de fe y de amor, puede estar segura de hacer una buena oración, por más que no llegue a experimentar sus efectos. (pg 619)

**POR LA ORACIÓN
CRECEMOS EN EL AMOR.**

El intercambio de amistad con Dios por la fe, nos proporciona ciertamente grandes gracias. Dios es Amor difusivo. Así como no se puede meter la mano en el agua sin mojarse, o en un brasero sin quemarse, del mismo modo no se puede establecer contacto con

Dios, por la fe, sin extraer algo de su riqueza infinita ...Cada acto de fe viva, es decir animada por la caridad, pone el alma en contacto con este foco divino, la somete a la influencia directa de su luz y de su fuego, le proporciona un aumento de la gracia, participación de la naturaleza divina.....

Todo contacto con Dios por la fe tiene eficacia. El alma saca de Dios un enriquecimiento de caridad. El amor recurre a la oración para encontrar en ella un alimento, un desarrollo y la unión perfecta que satisfaga todos sus deseos. (pg 81)





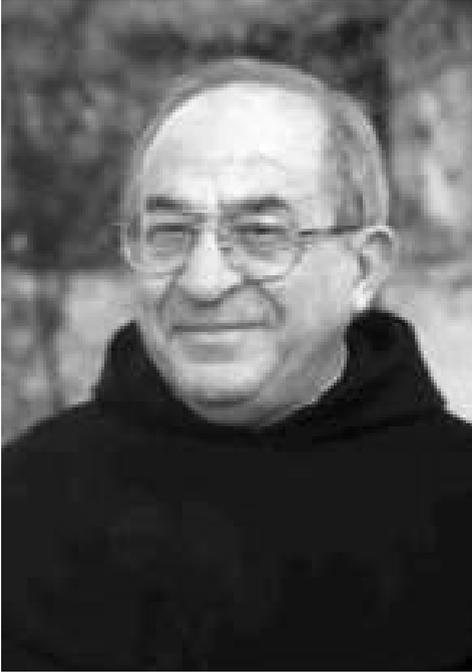
En el año 1994, con motivo de la celebración del centenario del nacimiento de Enrique Grialou, el General de la Orden del Carmelo Descalzo, padre Camilo Maccise, dirigió una carta al Instituto Notre-Dame de Vie, evocando la personalidad del padre María- Eugenio del Niño Jesús y resaltando su misión en la Iglesia. Por la importancia de este testimonio, publicamos algunos pasajes.

.... Personalmente he visto una sola vez a nuestro hermano María-Eugenio del Niño Jesús. Era yo entonces estudiante en el Teresianum de Roma. Me llamó la atención porque su personalidad irradiaba paz.

Nuestro hermano María-Eugenio, es para nosotros un ejemplo luminoso, un verdadero hijo de nuestra madre Santa Teresa y de nuestro padre San Juan de la Cruz, una imagen actual del carmelita contemplativo y apostólico, plena-

mente fiel al espíritu de los orígenes hasta tal punto que a los que lo encontraban, les parecía ver al profeta Elías de nuestro tiempo. Estaba totalmente abierto a la llamada del Espíritu y a los signos de los tiempos hasta mostrarse un precursor del Concilio Vaticano II por su doctrina y su Fundación.

Con ocasión de la publicación de los Manuscritos Autobiográficos de santa Teresita escribía: "Como toda Palabra de Dios, Santa Teresa del Niño Jesús tiene sus luces y su



Padre Camilo Maccise, general ocd

misterio. Luces que deben ser explicitadas, misterio que debe ser explorado”

Permitidme aplicar estas palabras al padre María-Eugenio y para rendirle un homenaje fraterno, quisiera explicitar algunas luces sobre su vida y su obra: luces que, tal vez, nos permitirán percibir el misterio de su persona y de su misión en la Iglesia de hoy.

La primera luz, la evocaba antes recordando su plena fidelidad

«Nuestro hermano María-Eugenio, es para nosotros un ejemplo luminoso, un verdadero hijo de nuestra madre Santa Teresa y de nuestro padre San Juan de la Cruz, una imagen actual del carmelita contemplativo y apostólico»

al espíritu de los orígenes, que le empujó a escribir su gran obra “*Quiero ver a Dios*”, suma de espiritualidad y síntesis admirable, única, de los tres maestros del Carmelo: santa Teresa, san Juan de la Cruz y santa Teresita.

El padre era un hombre con gran temperamento y contrastes: la dulzura y la energía se mezclaban, así como, la fuerza y la sencillez. Hombre como todos nosotros, con sus límites, pero su bondad paternal, su sencillez y su buen humor le hacían muy cercano a todos. Ante todo, era un hombre de oración. El hermano Amadeo, portero de la Casa Generalicia, durante más de cincuenta años, decía que de todos los Superiores Generales que había conocido, el padre María-Eugenio era el más asiduo a la oración y que por nada del mundo, ni siquiera por la visita



En 1964 con dos hermanas carmelitas descalzas

de un Cardenal, le habría molestado en ese momento. Hombre de carácter y hombre de oración, sacaba de la tradición del Carmelo su gran amor por Cristo y la Iglesia.

En “la luz de la ofrenda de Cristo” comprendió y vivió “el don de si completo que identifica con Cristo en las profundidades”.

“Para pertenecer a Cristo -escribía- hay que entregarse a El, como El se entregó a Dios, porque nosotros somos de Cristo y Cristo de Dios”.

Amó a Cristo. Amó a la Iglesia. ¡Cómo se alegró con la gracia de renovación traída por el Concilio Vaticano II para la Iglesia!: “El

santo es aquel que por la unión transformante se incorpora al Cristo Total. Es quien encuentra su fin, su perfección y su gloria en el Cristo total, que es la Iglesia.”

Tuvo una gran experiencia de la Iglesia: desde su juventud, como seminarista y sacerdote de la Diócesis de Rodez; después de su ingreso en la Orden del Carmen, con los cargos de Provincial, de Definidor y Vicario General y, sobre todo, con su obra como fundador de uno de los primeros Institutos Seculares, reconocidos por la Iglesia.

“La elección divina va colmada de toda la riqueza de la gracia y de la misión que implica... El cumplimiento de la misión confiada es la gran prueba del amor, que reclama Dios a quienes la ha conferido”.

Viviendo profundamente “el doble movimiento del Amor” hacia Dios y hacia los hombres, el padre María-Eugenio profundizó la esencia profética del Carmelo e imprimió en la Orden, la síntesis entre acción y contemplación que vivía personalmente. Fiel intérprete del carisma de nuestra madre santa Teresa, comprendió y expresó el sentido de la Iglesia que tenía



Santa Teresita del Niño Jesús

ella. Lo enriqueció a la luz de “su amiga de infancia” santa Teresita del Niño Jesús de la Santa Faz y nos legó en el magnífico capítulo de conclusión de “Quiero ver a Dios”, el espíritu apostólico del Carmelo, donde expresa claramente el apostolado que tienen que ejercer los carmelitas, es decir, la pastoral de la espiritualidad, que él mismo predicó toda su vida. Así, ha contribuido al agiornamento que el Concilio pidió y que está reflejado en nuestras constituciones postconciliares.

La segunda luz que querría poner en relieve es la gran apertura del padre María-Eugenio a la llamada del Espíritu y a los signos de los tiempos. Esta apertura le convirtió en un precursor del Conci-

lio Vaticano II. Especialmente, en lo referente a la llamada universal a la santidad, la permanente actualidad del deber misionero y el lugar del laicado, el respeto a la mujer y en concreto de las monjas contemplativas, en la Iglesia.

El amor a Cristo y a la Iglesia llevó al padre María-Eugenio por los caminos del mundo entero. Evocaré aquí dos de sus viajes que muestran su gran sentido misionero: El primero que realizó como Vicario General de la Orden, le llevó sobre las rutas del Extremo Oriente, Vietnam, Corea y Japón. ¿Y qué decir de su pasión por China y su cariño hacia Filipinas? El segundo viaje me conmueve especialmente, porque se trata de una visita a mi patria, México....

El padre María-Eugenio estuvo particularmente abierto a la llamada del Espíritu en todo lo referente a su ministerio con las Madres Carmelitas Descalzas. Desde el principio de su vida carmelitana, tuvo el deseo de lograr la unidad de todos los monasterios franceses. Poco a poco lo fue consiguiendo. Gracias a él, las carmelitas descalzas francesas fueron las primeras del mundo unidas en Federación. Serán modelo para otros países.



Sabemos el lugar que quería reconocer a los laicos, su fundación de Notre-Dame de Vie es la prueba de ello. Con los hijos e hijas del Instituto Secular Notre-Dame de Vie, el Espíritu Santo da, para el mundo seglar, la luz del Carmelo y con una forma actual. Deseo que sean fieles a esa misión de “ser de Dios y estar en el mundo” para testimoniar de Dios y de su Vida.

Habiendo evocado estas dos luces sobre la figura del padre, fidelidad creativa al espíritu del

Carmelo y docilidad a las mociones del Espíritu Santo en la Iglesia, podríamos percibir su misterio, el misterio de su misión en nuestra Iglesia contemporánea.

Me parece que lo que destaca en el padre es haber estado progresivamente “lleno de Espíritu Santo”. Nos confesaba él mismo: “Toda mi vida se ha fundado en conocer y en descubrir al Espíritu Santo. Le llamo mi amigo”.

“Vive el Espíritu de Amor que vive en mí y que me posee desde hace mucho tiempo. Mi santidad será creer en El, en su presencia y entregarme a su voluntad”.

Enrique Grialou unió su temperamento de hombre, de “pobre hombre” como él decía y esta presencia del Espíritu Santo, y así fue un verdadero hermano descalzo de Nuestra Señora del Monte Carmelo, verdadero hijo de la Virgen, Madre en plenitud, como solía llamarla.

En estos días, pidamos a la Virgen que apresure el día en el cual, la Iglesia proclamará beato a nuestro hermano María-Eugenio del Niño Jesús.

Fr. Camilo Maccise ocd

En acción de gracias...

...por la lectura de **Quiero ver a Dios**.

“He encontrado recientemente al padre María-Eugenio, gracias a su libro *Quiero ver a Dios* que es muy interesante. Ha sido un encuentro real, lo que he tenido con él. Las páginas sobre la Virgen María son las más hermosas.”

Un laico.

“Doy gracias al padre María-Eugenio por haber conocido Notre-Dame de Vie (Venasque). El estudio de su libro *Quiero ver a Dios* me está beneficiando mucho en mi vida espiritual.”

Una joven.

“Quiero mucho al padre María-Eugenio del Niño Jesús. Tengo su libro *Quiero ver a Dios* desde hace mucho tiempo y lo encuentro inagotable.”

Una madre de familia.

“El libro *Quiero ver a Dios* me llevó al encuentro del padre María-Eugenio. Yo ya estaba fascinado por el camino de humildad y de entrega de Santa Teresa del Niño Jesús, pero fue al descubrir, en *Quiero ver a Dios*, los capítulos sobre la humildad y el don de sí, donde encontré las palabras acertadas para expresar lo que me atraía de Santa Teresita”

Un joven sacerdote.

“En el convento, he conocido el libro *Quiero ver a Dios* y lo encuentro formidable. Su estilo es sencillo y al mismo tiempo muy profundo. Soy maestra de novicias y su doctrina clara y segura, me ha ayudado mucho en mis enseñanzas. ¡Es una lástima que no sea más conocido en Portugal!”

Una carmelita portuguesa.

Oración

(Para uso privado)

Señor Dios Nuestro, te damos gracias
por tu sacerdote
María-Eugenio del Niño Jesús,
que vivió bajo la moción de tu Espíritu Santo.
Lo has suscitado
para que enseñe a tu pueblo
cómo penetrar en las profundidades de tu intimidad
y para que guíe así a los hombres de hoy
por los caminos de la fe y de la contemplación
hasta la perfección del amor.
Haz que su misión dé fruto en tu Iglesia.
Te suplicamos nos concedas
la gracia que te pedimos por su intercesión,
y si es tu voluntad,
dígnate glorificar a tu siervo.
por Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

En el santuario de Notre-Dame de Vie, se reza esta oración por todas las personas que se encomiendan al padre María-Eugenio. El día 27 de cada mes se celebra una Eucaristía por aquellos que en el mundo entero se confían a su intercesión.

Para agradecer, comunicar favores, y pedir oraciones o misas, pueden dirigirse a:

EN ESPAÑA

NOTRE-DAME DE VIE

Cofrentes, 6 - 2ª * 46010 - Valencia

EN FRANCIA

POSTULATION

84210 - Venasque

pmej@wanadoo.fr

Centro Publicaciones ocd

C/ Alboraya, 33

46010 Valencia

Tel. 96.360.67.57

Gáficas Villanueva-Pérez

Pol. Ind. Albal IV

46470 Albal

Tel. 96.127.08.89

Dep. Leg. V-1994-2000